

naufragios, todas encaminadas a la realización de
 un gran pensamiento. ¿que se ha adelantado?
 ¿se ha conseguido poner cime felix a tan grandis-
 sa empresa? En la conciencia de todos la contesta-
 ción es negativa ¿cual la causa? ¿donde el pe-
 dregro obstáculo que ha hecho infructuosos tantos
 sacrificios, y vigilar tantas veces filósofos y legisla-
 dores de sesenta siglos? Analicemos con el escalpe-
 ro de una santa crítica, y una rigurosa lógica un
 condición a algo, que de contentamiento cumplida
 a estas preguntas.

Es una verdad, desde su infancia y siempre,
 la misma constantemente y por una tendencia irre-
 sistible hacia la civilización. Tambien lo es, qe
 en su marcha no se encuentra precisada por
 una mano inflexible que la obligue a girar
 en un círculo fatal, pasando alternativa y
 necesariamente de la cultura a la barbarie, y
 de esta a aquella, como ha supuesto Vico: ni
 puede admitirse con Herder, que la marcha
 progresiva se encuentra precedida de una de tan-
 tas leyes generales del Universo, de tal modo que,
 como las demás partes de la creación, todo pueda
 desenvolverse en tiempos determinados y de una ma-
 nera fija. La civilización tiene un conee